



II

Jugué en la sombra, a la sombra de un árbol
todo lleno de pájaros.
Me acostumbré a llorar
mientras la lluvia
se llenaba de rasas.
Era ese árbol
de sol tan milagroso
cuando las flores se derramaban en los aleros.
Fero en el medio de la tierra
un pozo me esperaba.

10 91695 12-9-1

Hoy tú serás mi hijo, hueso mío.
Y yo, quien te enseñe a esperar
ese juguete de mentira.

Hoy, a los cuarenta y un años.
Así, cuando se te rompa
de verdad una vértebra
te habrás acostumbrado.

IV

La barda
toca flores en el centro de la plaza. Las manos
cogen flores.
Puedo saber
qué piensan en lo alto de los aleros los gorriones. Pero
el arco de la música se ha vuelto moho y un tambor
de madera es mugo. La lluvia
apisona ceniza. Nadie puede
por esa calle. Nadie corre
cuando la ventana deja correr una manzana hacia la otra orilla,
donde una hilera de ángeles ancianos
ríe como invitándonos
a su juego feroz.

V

Una pelota corre
desde hace tiempo sola.
El pie se ha roto
y ya, pues, queda
sólo un paso, un hoyo.

VI

Mi juego preferido:
inventar comentarios.

[Poemas] [manuscrito] Pablo Guíñez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guíñez, Pablo, 1929-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Poemas] [manuscrito] Pablo Guíñez. 4 hojas ; 27 x 21 cm

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile